

## ¡CORTA LA CUERDA!

Estaba llegando a la cima de la montaña cuando le sorprendió la tormenta. La visibilidad era casi nula, pero decidió avanzar con cuidado. Cuando menos se lo esperaba, su pie resbaló y cayó en el vacío. El cordaje resistió y el alpinista quedó suspendido en el vacío; estaba perdido y solo. Nadie podría venir en su ayuda.



Entraba la noche... sintió miedo... y se puso a rezar gritando:

- ¡Dios mío, Dios mío! Ya sé que no te hablo a diario, que no soy muy religioso que digamos, pero mira mi situación... ¡Ayúdame, por favor!

Cuando el alpinista dejó de gritar, quedó solo con el silbar del viento... Al poco tiempo siguió diciendo:

- ¡Dios mío, ayúdame!

Entonces escuchó una voz más fuerte que la tormenta:

- Para salvar tu vida sólo te queda una cosa: ¡corta la cuerda!

El hombre se sintió decepcionado, se quedó dudando y se agarró a la cuerda con más fuerza todavía.

A la mañana siguiente, cuando la tormenta había pasado, el equipo de rescate encontró al montañero sin vida, congelado... Estaba agarrado con fuerza a su cordaje... ¡A DOS METROS DEL SUELO!

### Para reflexionar

Ponte en el lugar del alpinista: la opción es muy difícil, confiar o desconfiar... ¡Cuántas veces en la vida estamos en situaciones mucho menos dramáticas, pero igualmente difíciles!

- Haz una lista de tus miedos y de las veces que, por aferrarte a lo seguro... has perdido (la vida).